

gran castellólogo D. Federico Bordejé, situé una torre: la del Homenaje, casi imperceptible a la vista, pues se confundía con el suelo y los escombros.

Pero en los años 70, todo el entorno comenzó a transformarse en una urbanización con grandes bloques, perdiéndose las vistas hacia el valle del Jarama, aunque se respetó el área del castillo y sus inmediaciones, con lo que de alguna manera se salvó el castillo de quedar entre cuatro calles. En el año 1986 es cuando publicamos Antonio Rollón (†) y yo la «Guía de los castillos de Madrid» Editorial Tierra de Fuego. Por lo tanto hubo nuevas visitas al castillo y es cuando se da uno cuenta de lo aprendido a través de los años: nuestros ojos ven cosas que antes nos pasaban inadvertidas y es que nos hemos enriquecido culturalmente y saboreamos más con mirada de arqueólogo el monumento en cuestión.

De todas formas, según las estaciones del año, (que en Madrid en verdad solo son verano, invierno y un mes de otoño) la mole del castillo de La Alameda y sobre todo su entorno varía de color. Con el invierno podemos apreciar mejor sus muros blancos en contraste con la hierba circundante o con los cielos plumizos.

Pero esa ruina romántica pasó a tener «pintadas» de los nuevos vándalos en sus muros, basurero, lugar de reunión de drogadictos, y comenzó a rellenarse el foso, a destrozarse lo poco que quedaba, con lo que se le rodeó de una alambrada, que naturalmente fue pronto rota, y veíamos hasta peligrar sus muros. El tiempo va limando los castillos poco a poco, pero la mano del hombre es muchísimo más destructiva que siglos enteros.

Afortunadamente esta notable ruina madrileña medieval ha sido estudiada, excavada consolidada, puesta en valor, musealizada y recuperada por el Ayuntamiento de Madrid. En 1986-90 comienzan las primeras excavaciones y consolidación de los muros. Siguieron las de 2006, y se llevó a cabo un plan de actuaciones desde el año siguiente, hasta el 2010 que ha culminado con la consolidación del castillo para que todos lo podemos ver y disfrutar. Una caseta de información con paneles, vigilantes y guías nos dan todo tipo de información sobre el castillo.

He llevado a muchos amigos al castillo, pero el que no lo ha visto antes, no puede apreciar todo lo que se ha conseguido con la excavación, donde destaca su gran foso. Es un ejemplo a seguir. Sigo enamorado de este castillo, aunque reconozco que soy extrañamente más amigo de las ruinas evocadoras que de las consolidaciones aun dando la palma a los restauradores de este castillo. He visto su ruina de siglos, su decaimiento, su resurrección.

Le invito a visitar y al que puede acceder en metro, bajándose en la estación final de la línea 5, Alameda de Osuna o en los autobuses 101, 105, 112, 114, 115 y 151. Es pues un castillo «a mano» para todos los madrileños.



Figura 1: Fotografía tomada en 1953 por Germán Valentín-Gamazo

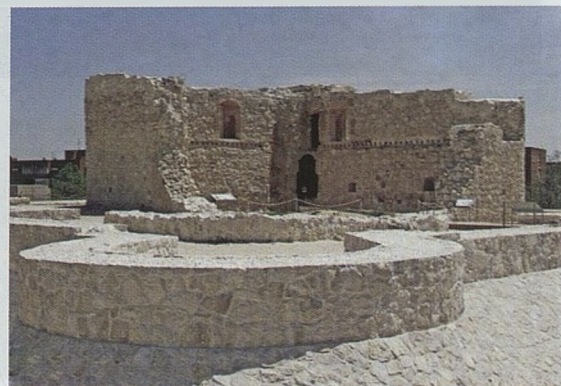


Figura 2: Vista en la actualidad